

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes teneatis suscipitis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 re-
ales trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

CARTA DE ROMA.

(Corresp. part. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

1.º OCTUBRE.

Mis queridos amigos: Fué, vino y quedaron las cosas como antes. A esto debe reducirse la asombrosa expedición del galantuomo á Berlin en busca de la alianza con Austria. Los pormenores verídicos que sobre esta caza infructuosa recibo del elevado personaje que ha seguido todas las peripecias de la misma, me ponen como siempre en aptitud de satisfacer los deseos de los católicos. Cuatro palabras para dejar la verdad histórica en su punto.

Todo aquello de despachos retumbantes, de ovaciones sin cuento, de amistad más íntima, de formidables preparativos contra la reacción clerical ó contra España y Francia, es mitad falso y mitad cierto: falso en cuanto se refiere al Austria; cierto en cuanto á Prusia. Hay, pues, que dividir en dos partes el viaje.

La primera, á Austria, es un completo engaño para los masones y una esperanza fundada para los católicos. El emperador Francisco José invitó á la Exposición á todos los jefes de Estados con quienes está en relaciones diplomáticas. Víctor Manuel recibió esta invitación, redactada en los mismos términos que la dirigida al gran sultán ó al príncipe de Mónaco, y la masonería, encargada por Bismarck de preparar el viaje á Berlin, tomando por excusa la exposición de Viena, recibió orden de decir á los cuatro vientos que el emperador de Austria había escrito al piomontés en términos especiales, suplicándole una y cien veces que accediera á visitarle en Berlin para estrechar las relaciones entre Austria é Italia y alarse con Prusia contra la reacción europea. Andrássy, ministro austriaco, favoreció las miras de Bismarck y quedó concertado el viaje.

No tenía este otro objeto que engañar á Francisco José y hacerle caer en las redes de Bismarck atrayéndole á una alianza contra España y Francia. La secta enseñó bien el papel al galantuomo, hizo este varios ensayos ante el embajador prusiano Kautel y los ministros Minghetti y Venosta y cuando el terreno telegráfico-periodístico estuvo bien preparado, ó cuando estaba ya hecha la historia de cuanto debía acontecer en el viaje, salió Víctor Manuel.... con dos casos, uno para presentarse ante Francisco y otro ante Guillermo.

Ocuparon su sitio los manipuladores de la caza: todos los periódicos tenían sus representantes cerca del piomontés; las Agencias Havas y Stefani agenciaron algunos miles de francos telegrafando lo que esta prensa sabía ya de antemano; la oficina *Opinion* cayó en el deslizo de anticipar una carta de Viena ántes que llegara el correo; la *Libertad*, por hacer méritos ante Minghetti, se hizo telegrafar lo que aun no había sucedido, y que después de suceder.... sucedería todo lo contrario; la formal *Nación* describió una ceremonia prescrita en el formulario de Bismarck, y que tampoco tuvo efecto, y los manifestantes italianos, olvidando el aprender á victorear en lengua extraña, parodiaron al gallo de la fábula. El público rió, los masones también, y la única víctima fué el régio cazador. Recibió el emperador de Austria en estricta sujeción á las reglas de etiqueta establecidas en honor de todos los jefes de Estado, sin distinción alguna; los asistentes fueron designados por el embajador italiano, y eran todos italianos, y ellos los que victorearon; el emperador se limitó á darle la mano, á dejarle en el sitio de hospedaje, y á hacerle después aquellos obsequios propios de la buena educación. La secta quería más, y dispuso una recepción del cuerpo diplomático: se llevó á cabo y solo faltaron los embajadores de Francia, Inglaterra y Rusia. Quiso que el príncipe imperial Norberto fuera presentado al piomontés, y el piomontés no le vió.

Hizo extraordinarios esfuerzos porque la emperatriz le recibiera, y hasta el infeliz excomulgado se acercó á la habitación; mas oyóse un «la emperatriz, resfriada, no recibe», y tuvo que largarse. Reunión siete veces á Andrássy con el subalpino, Minghetti y Venosta, y hablaron del Conclave, de la alianza, de la solidaridad de intereses austro-italianos; más, á pesar de los buenos oficios del austriaco, confesóse que la alianza era imposible, ni el ponerse de acuerdo sobre punto alguno, ni el darse prendas para el porvenir, «porque el emperador había prohibido hablar de asuntos políticos, y en efecto, ni una palabra dijo al galantuomo, ni tuvo este ocasión de pronunciarla, ni el emperador estuvo jamás solo con él, á pesar de reiteradas instancias.» Desahuciado excomulgado y secta, apresuraron la salida para dar cuenta á Bismarck de tan lamentable éxito, el cual nos fué pintado en Roma así: «el pueblo en masa austriaco victorea á Víctor Manuel.» El emperador le ha abrazado cariñosamente. La emperatriz le ha recibido del modo más cordial, y para más honrarle, el asiento de la emperatriz y del rei de Italia estaban juntos y

«más elevados que los restantes. ¡Gran recibimiento diplomático al que han asistido todos...! los embajadores cerca de la corte austriaca. Después de varios Consejos á que ha asistido Francisco José, se han redactado las bases de la alianza austro-italo-prusiana, y la unión indestructible de estas tres naciones, es ya un hecho. Colmado de honores y satisfacciones políticas, sale el rey de Viena, prometiéndole el emperador devolverle la visita....»

Bien hubiera podido volverse á sus antiguas madrigueras sin personarse en Berlin, una vez hecho agua el objeto del viaje á Viena, y sin gran fama de arte diplomático, y más que caricaturescos Minghetti y Venosta, mas el programa debía cumplirse, y el galantuomo se avistó con el evangélico. Se abrazaron varias veces, besáronse cuatro, no olvidando el calarse el casco prusiano, quitándose el austriaco de seguida, repitieron cien veces las caricias, los prusianos aplaudieron entusiasmados al ver á las plantas del verdugo alemán á su criado el verdugo piomontés, y el telegrafo, por primera vez sin duda, dijo la verdad. Y yo la confirmo asegurando que es poco cuanto se exagera sobre lo espontáneo, natural, ardiente del recibimiento hecho en Berlin al huésped del Quirinal, y que nada de este mundo puede pintar el gozo justísimo de Guillermo y masonería al ver entre sus manos al que tiene en las suyas al Pontífice.

Los halagos durante la permanencia fueron más estrépitosos si cabe, para ver de destruir por el cariño esa proverbial inclinación italiana á dar lo mismo un puntapié que un beso. Unas pequeñas manchas anubieron tanta dicha; la ineficacia de los esfuerzos del piomontés y compañía por convertir á Austria; la solemnidad de la recepción diplomática, nunca segundas partes fueron buenas,—en que también solo faltaron los embajadores que faltaban en Viena, añadiéndose ahora el de Austria, las amistosas quejas de Bismarck por haber dejado descubrir á Lamarmora los pasteles que en 1866 amasaron Bismarck y el piomontés contra Austria y Francia, y la inesperada ausencia de la emperatriz Augusta, la cual, como la de Austria, no quiso dejar ver del hermoso subalpino. Mas estas manchas desaparecen pensando que Guillermo prometió verse con el de Austria en esta quincena y vencerle; que Venosta dió seguridades de que el escándalo de «un poco más de luz», no se repetirá jamás, que la ausencia de los embajadores fué por saber que Víctor Manuel es enemigo de fiestas cortesanas, y la de la emperatriz por ahorrarle cumplimientos....

Cargado nuevamente de abrazos, besos y órdenes para que destruya en lo que resta de año el cáncer del reino, que es el Vaticano, regresó á Italia el piomontés á recibir plácemes y victores por el buen éxito de su gravísima misión. La secta organizó una demostración romana en honor de Prusia; los consabidos cantores á franco y medio fueron á la embajada, el más claro ó menos espeso habló de la gratitud italiana. El encargado de negocios agradeció con gestos, excusándose en que no sabe el italiano, y la manifestación se encaminó á plaza Colona. Los músicos que habitualmente alegran en ella á los buzuros, adivinando por instinto de arte que tendría lugar la manifestación en honor de Prusia, y que para más honor de Italia, se les pediría tocar el himno prusiano, habían tenido buen cuidado de aprenderle, de modo que al llegar los masones á la plaza y exclamar ¡que toquen el himno prusiano! los músicos, con admiración de todos, y divinamente inspirados, tocaron el himno y con él las cuerdas del amor patrio, el cual en nombre de la independencia de Italia y en desdoro del Papa, que se deja defender por extranjeros, exclamó: ¡viva Prusia! ¡viva Bismarck! ¡viva el emperador Guillermo! ¡viva la alianza austro-prusiana! ¡viva el monarca-caballero! ¡viva el héroe de los dos mundos! (Garibaldi). Para desempalagar de tanto viva, hubo no pocos mueras á Francia, al Papa, al Vaticano y á los clericales, aunque muy por lo bajo para no dar á estos ocasión de desprestigiar la fiesta.

Hace cuatro noches que se repite en igual forma con la añadidura del himno austriaco por haber hecho observar Cantelli que el haberle omitido en las otras noches daba motivo á los reaccionarios para proparar que la alianza austriaca se había evaporado. El himno, sin embargo, no entusiasma, y el Austria, por su honor, no tiene vivas de estas bocas infernales... Tanto cariño á la Prusia, en odio á Francia y el intencional olvido del Austria, resumen bien el éxito del viaje. El impone al Quirinal nuevos deberes; no dar treguas á la persecución contra la Iglesia; proclamar francamente la unión con Prusia; mostrarse severa con Francia, dulce con Austria y de esperanzas con España. De ellos solo cumplirá bien el primero; los demás, según convenga á la política utilitaria del Quirinal de dar ó retirar palabras y firmar convenios ó destruirlos, ó de probar á la faz del mundo que el reino de Italia es la tierra de la honradez y su rey un caballero.

Hasta mañana. Afectísimo.

TAMIRIO.

EL FUSIL REMINGTON.

Hoy que gran parte de la fuerza del cuerpo se halla provista de esta clase de armamento, parece oportuno decir algo sobre las ventajas de tal arma, que bien manejada y usada con oportunidad puede hacer casi invencibles á las tropas que de ella sepan servir. Es innegable que este armamento reúne condiciones que le hacen superior á todos los demás que hasta el día ha usado nuestro ejército, é inútil por consecuencia establecer comparaciones. Inconvenientes casi nos atrevemos á decir que no tiene ninguno, pues si bien á primera vista parece serlo, el excesivo consumo de municiones, esto solo puede admitirse tratándose de tropas bisoñas y sin instrucción que no sabiendo usar su arma oportunamente, acabarán en una hora con las existencias del parque mejor provisto, y tal vez sin haber utilizado más que un escaso número de proyectiles. Pero si suponemos un ejército regularmente organizado, y con la instrucción que para llevar ese nombre debe tener, el Remington en sus manos será un arma terrible y el gasto de cartuchos quizá menor, por la precisión del arma, que el que se hacía con los antiguos sistemas.

Es preciso convenir que en el arte de la guerra hay en el día algo de la exactitud de las matemáticas; en un campo de batalla moderno se halla un orden perfecto, hay simetría y hasta la carnicería puede decirse se encuentra alienada. Los proyectiles obedecen al deseo del tirador y van infaliblemente á causar sus efectos en el punto que aquel se propuso. Allí donde haya más arte, más ciencia, allí estará la victoria. El ejército menos numeroso será el vencedor si la buena dirección, la disciplina y la instrucción están con él.

El fuego á discreción que era considerado como el más útil en la mayoría de los casos, ha desaparecido de la táctica moderna, y hoy solo se dispara á la voz del que manda, sin que por esto se xija igualdad en la descarga. El fuego á grandes distancias también está suprimido por inútil y dispendioso, y solo debe hacerse con gran parsimonia en el orden abierto, por tiradores hábiles.

Una tropa aguerida que defiende una posición, aunque sea en terreno llano, y sin más parapeto que sus pechos, rechazará siempre con grandes pérdidas á la columna de ataque que intente desalojarla á la bayoneta. La caballería que quiera romper un cuadro de infantería que sepa sostenerse, nada podrá contra ella por más que dividida en secciones, repita las cargas sin cesar. A sus continuados ataques responderá siempre con intervalos iguales el sostenido fuego de las cuatro filas del cuadro, y antes que este pueda agotar sus municiones, el campo estará cubierto de ginetes y caballos, derribados por los torrentes de plomo que el cuadro les envió; y los esfuerzos de los ginetes que sobrevivan de nada servirán ya.

La historia de la guerra nos enseña que la infantería atacaba y tomaba casi siempre las posiciones ocupadas por el enemigo. Sufrió pérdidas más ó menos considerables, pero generalmente quedaba suficiente número de hombres para que no fuera posible resistir á su empuje resuelto. Hoy los defensores esperan tranquilamente al asaltante sin oponerse á que se aproxime hasta 400 metros; pero en aquel momento empieza el fuego de filas que á cada paso se hace más mortífero por la proximidad del enemigo que antes de recorrer la distancia que le falta, habrá dejado en el campo las tres cuartas partes de su gente, y se verá obligado á retroceder precipitadamente perdiendo todavía en la retirada muchos hombres de los pocos que hasta entonces se habían salvado. En estos momentos no debe economizar municiones el defensor, así como antes ha debido ser avaro de ellas. Las voces de fuego deben sucederse de continuo para que el asaltante se vea envuelto en una nube de plomo que paralice en seguida su movimiento de avance. Aun así el consumo de cartuchos será bien corto, porque en dos ó tres minutos quedará hecha la columna de ataque.

No se crea por esto que consideramos imposible el ataque de posiciones. Creemos, sí, que ya no se pueden tomar de frente como en otro tiempo, á no ser que la artillería ó tiradores, convenientemente colocados, hayan conseguido hacer muchas bajas al enemigo, y su fuego por consiguiente sea menos temible, ó bien que los accidentes del terreno sean muy favorables y se pueda atacar por los flancos ó retaguardia.

En el fuego á corta distancia, la tensión de la trayectoria que describe la bala de Remington, hace que apenas quede bajo el fuego ningún objeto de una altura regular y se aprovechen casi todos los tiros. La condición principal para ser buen tirador, especialmente á gran distancia, es saber apreciar la que nos separa del objeto á que se apunta. Una vez conocida y dando al alza la altura correspondiente, el tiro matemáticamente es seguro, y el tirador habrá alcanzado casi siempre, si tiene alguna práctica y conoce las reglas del tiro.

La importancia de la infantería ha aumentado considerablemente con la adopción del nuevo armamento y ya no tiene que temer tanto los terribles efectos de la artillería enemiga, cuyos fuegos apagan impunemente unos cuantos tiradores escogidos que colocados fuera del alcance de la metralla, es decir, á unos 700 me-

tros, inutilizan á la mayor parte de los sirvientes de las piezas. Las baterías al descubierto no podrán por mucho tiempo continuar su fuego por falta de artilleros, y aun colocadas las piezas detrás de los parapetos, si estos son á barbeta, queda al descubierto la mitad del cuerpo de los sirvientes, presentando blanco suficiente; y construidas con embrasuras, las balas del Remington dirigidas por manos diestras penetrarán por ellas causando iguales destrozos.

En resumen, este fusil es hoy la verdadera arma de guerra. Su precisión ahorra considerable número de municiones y ya no sucederá como en tiempos no muy lejanos, que dos guerrillas tirándose por espacio de algunas horas no tenían apenas un herido después de haber agotado hasta el último cartucho. Un batallón en batalla que de repente se encuentra amagado por la caballería puede muy bien esperar en este orden de formación sin necesidad de formar el cuadro precipitadamente. Las compañías del centro con su fuego directo y las de las alas con el oblicuo la rechazarán de seguro, causando innumerables bajas.

(Del Boletín de la Guardia Civil)

CARTA DEL JEFE CARLISTA SANTÉS.

Las Provincias ha recibido y publicado, y varios periódicos de Madrid han reproducido la siguiente carta del jefe carlista señor Santés:

«Señor director de Las Provincias:

Campo del honor de Olveja, 1.º de Octubre de 1873.—Muy señor mío: no es lenguaje de buena lid el de que Vd. se vale en las columnas de su periódico para imponer á sus suscritores en los sucesos de la guerra, extraviados de la verdadera opinión que de ellos pudieran formar, si realmente consignara los hechos tales cuales vienen sucediendo; pero el ocultar la verdad, el emplear la calumnia y el denigrar la noble, magnánima y leal conducta que emplean las huestes legítimas con sus adversarios, además del descrédito que ocasiona al que de tal procedimiento observa, constituye un acto verdaderamente punible, y que si hoy no, quizá no esté lejano el día en que se exija la consiguiente responsabilidad al impostor, teniendo que comparecer ante la barra.

Lo lógico, lo noble y lo digno es publicar los acontecimientos tales cuales son en sí; de este modo el público forma un verdadero juicio de las cosas y sabe á qué atenerse respecto de sus resultados y consecuencias; pero conciliar los ánimos y prevenirlos contra las huestes que se presentan y defienden la legitimidad, es un acto que además de llevar consigo la nota de inhumanidad, se hace responsable el que lo ejecuta ante Dios y ante los hombres, de la sangre que traidora y vilmente se derrama, como por desgracia ha sucedido en muchos pueblos de la ribera, después de la célebre jornada de Játiva, en la que tan bien sentado ha quedado el pabellón verdaderamente nacional.

Cuáles han sido sus resultados, mejor que nadie lo sabe Vd., puesto que á pesar suyo ha tenido que retractarse de lo que en un principio publicara sobre el particular; lo único que tiene que lamentar la división legitimista de mi mando, son las víctimas sacrificadas por los capayos en el paso de los puentes ó barcas del Júcar, debido á la completa destrucción y dispersión que Vd. supuso ocasionadas en dichas fuerzas, é igual causa reconoce el mal trato é incoherente comportamiento observado contra los prisioneros carlistas á su entrada en Valencia por los que, titulándose liberales, progreseros é ilustrados, desdichan con su conducta de tan mal apropiados epítetos, constituyéndose en verdugos de la humanidad.

Comparez la conducta seguida por unas y otras fuerzas, y dígame con sinceridad cuáles merecen el calificativo de piadosas y humanitarias; después de la execrable ejecución de varias víctimas en algunos pueblos de la ribera, cuyos cadáveres se ostentaban á la faz de los voluntarios á un paso, han penetrado en ellos las fuerzas legitimistas; y sin tomar venganza de hechos tan punibles y que en aquellos momentos de efervescencia reclamaban su ejecución, si hubiera de seguirse el impulso del corazón humano, presenciando de Dios, que todo lo ve y que reserva á cada uno el premio ó castigo de sus acciones, han respetado vidas y haciendas sin distinción de colores ni partidos, concretándose únicamente á perdonar agravios, imitando con ello el ejemplo de su Salvador en la Cruz, por lo que á cada cosa se titulan carlistas y carlistas, sino para probar prácticamente que sus corazones sienten y ejecutan lo que pronuncian sus labios.

Tal ha sido hasta ahora la conducta constante y característica de las fuerzas reales en todo lugar y tiempo; pero si desgraciadamente se repitieran hechos de la misma naturaleza que los que quedan consignados, entonces sería preciso, y de hecho se podría en juego, la pena del Talion, observando un procedimiento muy distinto del hasta aquí empleado y que estuviera en perfecta armonía con el mismo que usaran los liberales, y de sus resultados no hay que acriminar al partido carlista: *sibi imputet* el liberal.

El corazón se ruboriza y las fuerzas decan y se aniquilan al considerar la precisión en que pudiera uno verse de servir á un Gobierno que tales desmanes autoriza, contradiciendo con sus obras lo que escare en su credo político, y confirmando con las suyas el que defiende los principios sentados en su carta-manifiesto de nuestro legítimo monarca á su augusto hermano, naturalmente se sigue que no hay más gobierno—verdad que el de D. Carlos VII de Borbon, y que sólo de él puede esperarse la salvación de la patria.

Refrene Vd., señor director, los ímpetus de un mal llamado patriotismo; exponga V. los hechos con claridad y la verdad consiguiente; no extrañe Vd. la verdadera opinión pública; deje usted de concitar los ánimos contra la verdadera representación nacional, y entonces podrá prometerse la libre circulación de su periódico; pero si en lo sucesivo observa Vd. una marcha contraria, cesará aquella en todo el territorio de

nuestra dominación; y si en la parte económica pudiera serle á Vd. indiferente, no puede concebirse tal indiferencia en lo que concierne al crédito y buen nombre que debe Vd. procurar con su publicación.

Entre tanto, rogando á Vd. la inserción en su periódico de estas mal trazadas líneas, pero que respiran verdad y lealtad, se ofrece á sus órdenes su más atento y afectísimo S. S. J. B. S. M.—El segundo comandante general, José Santés y Murgui.

PARTE OFICIAL.

Hoy publica la *Gaceta* un decreto declarando jubilado á D. Antonio de los Ríos y Rosas, presidente del Consejo de Estado, cesante.

Por decreto del ministerio de la Gobernación, se concede á D. José Aparicio y Fernandez, representante de la compañía *The India Rubber Gutta Percha and Telegraph Works Limited*, de Londres, permiso para establecer y explotar un cable telegráfico submarino que, partiendo de Barcelona ó sus inmediaciones, vaya á terminar en Marsella ó sus cercanías.

Por otro decreto del mismo ministerio se dispone lo que sigue:

Se autoriza al expreso señor ministro de la Gobernación y en su nombre y representación á la dirección general de Correos y Telégrafos para contratar sin las secciones de subasta pública, pagando las entregas al contado, 10,000 kilogramos de sulfato de cobre, bajo el tipo de 1,131 pesetas cada 1,000 kilos y demás condiciones del pliego publicado en la *Gaceta* oficial de 18 de Mayo último, y 100,000 rollos de papel-cinta bajo el de 300 pesetas el millar, y todas las del pliego publicado en la *Gaceta* de 17 de Mayo referido, variándose el segundo párrafo de la 14 de la manera siguiente:

Se autoriza asimismo al ministerio de la Gobernación para reclamar al de Hacienda los anticipos de fondos indispensables para que pueda tener efecto lo prevenido en el anterior artículo.

El *Cronista* de Nueva-York, publica los siguientes despachos telegráficos:

«HABANA, 13 de Setiembre.—El 15 se reunirán por última vez los hacendados para acabar de discutir el plan de abolición que piensan proponer al Gobierno de Madrid.

«Descontentos rebeldes atacaron en la noche del 9 el fuerte oriental de Vista-Hermosa, y fueron rechazados.

«Las avanzadas de los Machos, que ocupaban un pequeño fuerte, fueron atacadas por 100 insurrectos, á los cuales rechazaron.

«Cerca de Colorado, Manacel y Gibas hubo últimamente algunas escaramuzas.

«HABANA, 14 de Setiembre.—Las suscripciones en esta ciudad para los que se arruinarán en el incendio de la plaza del Vapor, ascienden ya á 200,000 pesos.

«En Cárdenas ha sido arrestado un americano recién llegado de Nueva-York, por tratar de pasar billetes falsos del Banco Español de la Habana.

«HABANA, 16 de Setiembre.—Ayer por la tarde, durante un fuerte aguacero, cayeron algunos rayos en las casas y dos en buques de la bahía.

«La barca inglesa *Countess* entró en Sagua, trayendo al capitán y tripulación de la goleta *Sapho*, abandonada el 24 de Agosto, yendo de Nueva-York para la Antigua.

«Ayer se publicó la lista de las casas embargadas que se van á vender. Entre ellas figura la de Aldama.

«Los cambios firmes. Sobre Londres, de 72 á 74 por 100 premio. El oro, de 52 1/2 á 53 premio.

«HABANA, 17 de Setiembre.—El 15 se reunieron los hacendados y discutieron varios proyectos de emancipación.

«Se dice que los de las Cinco-Varillas estaban en favor de la ley de 69 años propuesta por el señor Moret, proponiendo que la cuestión no se resolviera mientras Cuba no esté representada en las Cortes.

«Después de largas discusiones, se disolvió la reunión sin adoptar definitivamente ningún plan.

«HABANA, 18 de Setiembre.—La marea ha subido tanto en Batabanó, que amenaza inundar la población. El telegrafo funciona mal entre esta ciudad y algunos puertos de la isla.

«Leemos en Las Provincias:

«Nos escriben de Palma que el día 4 del actual fueron puestos en libertad seis de los prisioneros carlistas que desde nuestra ciudad se trasladaron al magnífico castillo de Belver, á bordo del vapor *Lepanto*. Esta medida se tomó á consecuencia de un telegrama en que se anunciaba que dichos sujetos habían sido embarcados por equivocación. Se llaman Joaquín Charner y Torres, Joaquín Muñoz y Ferriz, José Martínez Pascual, José Mas Rubio, Manuel Martínez Colomina y Julián Cruelles y Vidal.

También nos dicen de Palma que el mismo día 4 se recibió por el gobernador civil un parte telegráfico anunciándole que las fragatas insurrectas habían pedido el pasaporte para Mallorca y Barcelona. Esta noticia produjo grande alarma, é inmediatamente se relevaron las guardias por los voluntarios republicanos, se concentraron los carabineros y guardias civiles, se celebraron juntas de mayores contribuyentes, ante el gobernador de la provincia, se llamó á los vecinos armados, se colocaron algunos cañones y tomaron todas las precauciones necesarias para una enérgica resistencia. Muchas señoras y personas timoratas abandonaron la población.

«Dice *El Imparcial*:

«Dos telegramas ha dirigido el ministro de Ultramar al general Primo de Rivera para que le explique la noticia adelantada por despachos particulares, respecto á una colisión entre pueblo y soldados en Puerto-Rico. Pero indudablemente el suceso no habrá tenido importancia alguna cuando el capitán general no se ha considerado en el caso de comunicarla en seguida al Gobierno.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 10 de Octubre de 1873.

EL DECRETO
SUSPENDIENDO LA LEY DE CAPELLANÍAS.

El decreto firmado el día 8 por el señor ministro de Gracia y Justicia y el señor presidente del Gobierno de la República es más notable por la intención que revela su preámbulo que por el efecto que ha de producir su parte dispositiva.

Lo principal de esta consiste en la osadía del ministro, que por sí y ante sí se propasa á suspender una ley del Estado concordada con el representante de Su Santidad y que como tal reviste los caracteres de un Concordato ó puede considerarse como adición al Concordato de 1851. Hasta ahora se habían verificado una larga serie de hechos contrarios al Concordato, cuyos artículos están de hecho rotos hace mucho tiempo; pero el decreto que tenemos á la vista no es ya un hecho revolucionario del cual puede esquivarse la responsabilidad, sino una disposición dada en forma de ley, firmada por el jefe del Gobierno. Acerca del fondo de la cuestión nos atreveríamos á preguntar, si la autorización del 13 de Setiembre da facultades al Gobierno para romper los tratados y concordias con poderes extranjeros (cual es el del Papa para los liberales), si las mismas Cortes con ser tan grande su poder en las teorías modernas lo tienen para faltar á una palabra empeñada ó dispensar de su cumplimiento, sin dar aviso previo y menos convenir algún género de indemnización con el agraviado.

No sabemos cómo en adelante podrá el Gobierno pretender hacer uso de ninguna de las concesiones del Concordato y otros convenios de la Santa Sede, habiéndolos por su parte quebrantado de una manera tan solemne.

Si alguien hubiese esperado ó esperase algo del restablecimiento del orden intentado por Castelar y sus consejeros conservadores, en favor de la Religión, vea en ese decreto cuán ilusorias son las esperanzas fundadas en el liberalismo.

Pero, ya lo hemos indicado, el decreto es más lamentable y osado en el preámbulo que en el articulado. Todo el lenguaje de aquel indica una desconfianza calumniosa respecto á los Prelados de la Iglesia y á los católicos.

Para el ministro es sensible que tanto los «Gobiernos, como las Cortes que se han sucedido desde la revolución de 1868, no hayan restablecido, en el punto concerniente á Capellanías, las leyes de 1.º de Agosto de 1841 y 15 de Julio de 1856, con lo que se habrían acallado todos los rumores y exigencias del espíritu liberal.»

Muchas observaciones se ocurrirán al lector sobre este párrafo.

Las leyes que el ministro siente tanto que no hayan sido restablecidas, son las leyes que con otras andalgas necesitaron de un Concordato y de un Convenio adicional al primero para restablecer las relaciones entre España y la Santa Sede. Es decir, que el Gobierno que pretende continuar el *Regnum exequatur*, que opone obstáculos, á título de protector, á la ejecución de las Bulas pontificias, que presenta Obispos y sostiene cismáticamente á los que no obtienen la aprobación de la Santa Sede, fundándose en supuestas concesiones hechas á los Reyes Católicos, tiene un pesar porque los revolucionarios que le han precedido, no llevaron las cosas al extremo en que se hallaban en los momentos más álgidos de la persecución de la Iglesia en España.

Y este pesar es tan fuerte, que el ministro no repara en celar una amarga censura sobre los ministros pasados y las mismas Asambleas Constituyentes de la revolución. Aquí donde se han sucedido tantos ministerios de contrarias tendencias, disimulándose mutuamente sus defectos en el terreno oficial; aquí donde no se sabe nada de millones transferidos y otros puntos negros sobre los cuales se guarda por todos una prudente reserva, el Gobierno actual, que es de orden y de restauración, publica la grave falta en que han incurrido los revolucionarios, de no ser más revolucionarios que la Iglesia.

El motivo que se alega, no puede ser más baladí ó injusto: ¿Se habrían acallado todos los rumores y exigencias del espíritu liberal?

Pues qué, ¿bastan rumores para dictar disposiciones de tanta trascendencia, suspender derechos adquiridos al amparo de las leyes y no cumplir obligaciones contraídas? Sentiríamos ofender al señor ministro, sobre todo en estas circunstancias, pero debemos decir que semejante motivo para una ley, que legislar fundándose en rumores, nos parece impropio hasta de un alcalde de aldea. A ser valedero tal motivo, no podría subsistir nada; porque rumores hay innumerables contra todas las clases de la sociedad, contra todas las personas públicas, contra la República, y tal vez contra el mismo señor ministro. Ya lo sabemos para en adelante: existiendo el actual orden de cosas, no son

necesarios testigos, documentos, ni informaciones para proceder contra la Iglesia; los rumores del espíritu liberal son suficientes. Si mañana se levanta un rumor contra los templos católicos, los templos habrán de ser derribados. ¡Ah! que tras estos rumores se oye ya el mugido sordo de otro rumor más poderoso y general, contra el que no han de poder los que ahora se muestran tan dóciles á los rumores del espíritu liberal.

¿Y lo de las exigencias? ¿Con que se han de satisfacer las exigencias del espíritu liberal no mirando si son justas, ni siquiera tratando de encubrir con alguna excusa tan peregrina afirmación? Decían que la República había de ser para todos, que la libertad había de ser principalmente para las minorías y las oposiciones, y ahí los teneis, legislando, no en consideración al voto de la mayoría, ni en atención á lo justo ó á lo conveniente, sino satisfaciendo á las exigencias del espíritu liberal. Tal es la justicia de nuestros conservadores republicanos.

Confesión juiciosa que conviene no olvidar; así como tampoco la de que el espíritu liberal exija, según el autor del preámbulo, que los Concordatos no se cumplan, ni se respeten los derechos de la Iglesia.

El absurdo, ó lo que sea, aumenta de gravedad leyendo que ese espíritu liberal rumoroso y exigente no es el de los liberales sensatos y juiciosos, sino de «espíritus tal vez demasiado suspicaces», según les llama el señor ministro. Contra un derecho justo y claro legalmente establecido, basta una suspicacia *demasiada* y por consiguiente injusta; que injusto es sospechar de los hombres sin suficiente fundamento.

Bien es verdad que el señor ministro parece contarse entre esos espíritus tal vez demasiado suspicaces, porque nos parece que en sus afirmaciones hay realmente una suspicacia *demasiada*, y sea dicho con su permiso, á todas luces injusta.

El ministro habla de los derechos que la Iglesia alegaba, no dice los derechos que la Iglesia tenía.

El ministro «no abriga temor alguno de que el producto del acervo (eclesiástico) se haya en efecto dedicado en la mayor parte á las diócesis á la nueva creación de capellanías», con lo cual dá á entender que abriga semejante temor respecto á la menor parte de las diócesis. Acusación terrible que por lo grave deja de ser seria contra los obispos, contra los sacerdotes y contra las familias interesadas en el arreglo de las capellanías.

Señor ministro, V. E. ha echado, tal vez sin calcular la trascendencia de sus palabras, un feo borron sobre clases respetables, una acusación que nunca debe hacerse sin pruebas. V. E. deja entender que algunos Obispos han transferido á otros usos que los mandados por el Padre Santo, de acuerdo con el Gobierno, los intereses que se les habían confiado, y al afirmar esto de una minoría, pone á todos en una situación comprometida ante el público, por no decir cuáles sean los delinquentes y cuáles los que han cumplido.

¿Hay Obispos que han malversado los fondos eclesiásticos puestos á su cuidado? Pues no hay más que recoger las pruebas ó ir con ellas al tribunal competente, absteniéndose de calumniar á los demás y aún de infamar á estos mientras el tribunal no sentencie.

El título de ministro de la República no autoriza, no puede autorizar, para quitar el crédito á personas ó instituciones que tienen derecho y necesidad de conservarlo. El mismo ministro da á entender que carece de pruebas, cuando expone la prueba negativa de no existir ningún dato en el ministerio; siguiendo este nuevo modo de raciocinar, acaso otro día el ministro diga al público en un decreto que la mayor parte de los españoles no comen ni respiran, porque, de seguro, no hallará datos de esto en el ministerio. Si la ley no prescribe á los Obispos que diesen aviso por qué habían de dárlo?

Mas, y aquí viene lo verdaderamente grave, los Obispos podían dar ese dinero á los carlistas. ¡Mire Vd. á los Obispos! En vez de fundar capellanías con el dinero que les sobre del destinado á este objeto, emplearon en armar batallones de carlistas! ¿Habrás visto infamia semejante?

El ministro ha conocido lo ridículo que es este cargo, pues dice que el Gobierno tiene la íntima convicción de que este recurso no sería de gran auxilio para continuar la guerra civil, aun dado caso que todo él se aplicase á este objeto; pero decreta en seguida como si en realidad el recurso fuese grande y se aplicase todo al objeto que reprueba.

El preámbulo pudiera reducirse á estos breves términos:

Habiendo algunos espíritus, tal vez demasiado suspicaces, sospechado que los Obispos entregan á los carlistas el dinero de las capellanías, el Gobierno, accediendo á los rumores y exigencias del espíritu liberal, desoyó ó suspende la ley-concordato de capellanías.

Asimismo podría escribirse este otro decreto:

Habiendo algunos espíritus, etc., sospechado que Juan ó Pedro entrega á los carlistas una parte de sus bienes, el Gobierno, accediendo á los rumores y exigencias del

espíritu liberal, desoyó ó suspende la ley de propiedad en lo que á Pedro ó Juan se refiere.

Fácil es de adivinar lo que Pedro ó Juan dirían en este caso. Pues ¿qué diremos nosotros como católicos respecto á la suspensión tan mal motivada de la ley de capellanías.

SITUACION.

Empieza á verse claro en la cuestión de disidencia entre el jefe del Gobierno, señor Castelar y el presidente de la Cámara, señor Salmeron y Alonso, disidencia que se reproduce cada día y que amenaza en un plazo más ó menos breve dar al traste con la dictadura. El último, á ser verdad lo que por los círculos políticos se cuenta y lo que ya han empezado á indicar algunos periódicos, busca y rebusa motivos para poder romper con el primero, dando á este rompimiento un carácter político que le permita quedar en libertad de proceder como tenga por conveniente dentro y fuera de la Asamblea.

Esto debe haber sido comprendido por el orador republicano que se encuentra al frente del Gobierno, el cual se bate en retirada, dando en todo gusto al Sr. Salmeron y haciendo cuanto aquel le indica por más que en algunas ocasiones no esté conforme con su programa ni con los propósitos públicamente manifestados desde el banzo azul antes de cerrarse la Asamblea y antes de haber tomado posesión de la dictadura con que fué investido, con el único objeto de salvar la República.

La primera exigencia que, según se dice, hizo el Sr. Salmeron fué la de que no se nombrase general en jefe del ejército del Norte el marqués del Duero, y hecho ya el nombramiento fué anulado, continuando las cosas en el mismo estado que antes tenían á pesar de que solemnemente había comprometido su palabra el Sr. Castelar con el general Concha, el cual, creyendo segura ya su elección, había hecho sus maletas y había comprado algunos efectos indispensables para la campaña. No sabemos si ahora, en vista de la batalla ganada en Puente la Reina por el general Moriones, levantará el señor Salmeron el veto que había impuesto al nombramiento del marqués del Duero.

La segunda exigencia del presidente de la Cámara fué referente á la aplicación de la pena de muerte. Sabido es que los tribunales han condenado á ser pasados por las armas á varios paisanos republicanos federales que incitaron á las tropas á la deserción, que cometieron horribles delitos comunes, incendiando, talando y asesinando y que pusieron en grave apuro, no á la República, que esto poco ó nada nos importa, sino á la patria que estuvo á punto, por sus vandálicos hechos, de pasar por la vergüenza de una intervención extranjera. Pues bien; el tierno corazón del catedrático krausista que había visto impasible cómo eran fusilados, con arreglo á aquella bárbara ordenanza que él censuraba tanto, dos infelices soldados que habían desertado de sus filas, no pudo permanecer indiferente al infortunio de sus antiguos correligionarios y exigió del Sr. Castelar que no se cumpliesen las sentencias; así se dice que se ha acordado en Consejo de ministros, dándose para ello la peregrina disculpa de que la ley no está clara en lo que se refiere á fusilar paisanos, por lo cual no podrá ponerse la mano sobre ellos hasta que las Cortes estén reunidas, es decir, hasta el día del juicio por la tarde; pues no es de creer que ninguna mayoría federal á quien esta cuestión se presente se atreva á condenar á muerte á sus antiguos compañeros de armas y fatigas.

Esta es la justicia de los demócratas modernos; esta es la igualdad que por todas partes pregonan los tribunales que se dirigen á las masas para explotarlas; esta es la fraternidad de que nos hablan en sus libros y en sus discursos esos apóstoles de una mentida libertad. El delito de deserción por ellos predicado y por ellos calificado de santo cuando eran conspiradores, se castiga con la pena de muerte cuando le comete un hijo del pueblo, el asesinato, el robo, el incendio, quedan impunes cuando el criminal ha sido antiguo compañero de los ministros, cuando ha vivido con ellos la vida del club y de la barricada y cuando tienen en su favor diputados, periodistas y altos funcionarios que no se dan punto de reposo hasta que los ven libres del castigo á que los han hecho acreedores sus crímenes.

No pedimos la pena de muerte para esos desgraciados, que desgraciados son también; pero no queremos tampoco que se inmolé á los pobres y á los humildes cualquiera que sea el partido á que pertenezcan, sin que una voz se levante á reclamar contra tan criminal desigualdad, imposible de aceptar en una sociedad cristiana.

Conseguido su objeto el Sr. Salmeron, y segura ya la vida del diputado Carrasco, la de Salvóchea y la de cantos se hallen en su caso, ha reproducido sus exigencias nuevamente con motivo de las aplazadas elecciones para los numerosos distritos vacantes por los últimos acontecimientos. El Sr. Castelar, en su deseo de atraerse á los radicales, ha contraído con ellos ciertos compromisos á cuya realización se opone parte de la mayoría. Quiere esta que los candidatos que ob-

tengan el apoyo del Gobierno sean republicanos federales, de ideas bien definidas, para que no se forme la fracción unitaria que todo el mundo prevee se formará en cuanto se abra la Asamblea; algunos ministros, y entre ellos, según se asegura, el presidente del Consejo, aspiran á que esta fracción sea numerosa, para lo cual se muestran inclinados á dar su apoyo á los radicales recién convertidos, que serán capaces de hacer declaración de fe musulmana con tal de ser diputados.

A esto se opone el Sr. Salmeron, que desde los primeros días del actual ministerio empezó á censurar los esfuerzos del Sr. Castelar para atraerse á los radicales, y que aunque amigo de que se haga una República para todos los españoles, quiere que los obreros sean solo republicanos sin el concurso de gentes extrañas, de las cuales constantemente desconfía.

No sabemos en vista de esta nueva pretensión la actitud que tomará el Sr. Castelar, pues hasta ahora no ha contestado categóricamente al Sr. Salmeron; si no cede, puede darse por seguro que en el próximo mes se convocará la Asamblea, y que en ella será derrotado el ministerio actual; si por el contrario se resigna á la nueva pretensión del presidente de la Cámara, se anula por completo, pues claramente manifiesta que en vez de tener una política propia, no es otra cosa que un dócil instrumento del Sr. Salmeron, que sin responsabilidad ninguna dirige detrás de la cortina los negocios públicos.

Esta es la situación; la izquierda, alentada cada vez más, ve con placer que los de Cartagena continúan resistiendo; el centro, hábilmente dirigido por el Sr. Pi, aparenta no querer poner obstáculos á la marcha del Gobierno, seguro de que por el camino que siguen las cosas, el poder ha de llegar muy en breve á sus manos; la derecha en completa dispersión, pues los diputados que á ella pertenecen, la mitad han tomado destinos y no pueden sentarse más en el Congreso, y la otra mitad está descontenta por no haber gozado de las dulzuras del presupuesto.

Dados estos antecedentes, nuestros lectores pueden sacar la consecuencia, que nosotros ya á hemos sacado.

Castelar y la República están agonizando. Después... lo que Dios quiera.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

MÁS SOBRE AQUELLO.

¿Pero qué derrota tan tremenda deben haber llevado los pobrecitos facciosos! Cuatro días, cuatro nada menos, está la *Gaceta* dando noticias de ella, como si no la hubiéramos creído desde la primera vez. ¿A qué esforzarse en probar la evidencia? Desde que el paisano llegó á Tafalla y habló de aquella terrible carga en que quedaron «muertos ó prisioneros» 200 carlistas, y sobre todo, desde que fué conocido el parte del imperterritorio Moriones, á nadie podía caber duda de que las facciones habían recibido el golpe de muerte.

Tres ó cuatro victorias como esa, y á casa. Pero la *Gaceta*, como si temiera que las gentes no creen del todo en el triunfo de las armas de la República, vuelve, y vuelve sobre el asunto, y aumenta cada vez más el destrozo de los carlistas. El día del combate tuvieron ánimo para perseguir al victorioso Moriones en su retirada; el día después estaban quebrantados, por habentenido 100 muertos y 500 heridos, según informos; al otro día suben y suben sus pérdidas, y los pobres carlistas, desengañados, mohinos, tirando el fusil, reniegan de su suerte, se dispersan y se van á Francia. ¿Qué han de hacer?

Léase, lea la *Gaceta* de hoy, que dice: «Provincias Vascongadas.—Según manifiesta el general en jefe (¿de dónde?), en la acción del día 6 sobre Puente la Reina murió el coronel (el título de coronel, amarga *Gaceta*) carlista Lerga, jefe del primer batallón navarro, lo mismo que otros jefes y oficiales (titulados, titulados) que fueron retirados prontamente del campo. Por personas llegadas de los pueblos inmediatos al lugar del combate se hace subir á 700 el número de carlistas heridos, habiendo pasado por varios puntos grupos de dispersos, manifestando les habían engañado, y que se iban unos á Francia y otros á sus casas.»

Nada, lo dicho. Ya no queda un carlista para un remedio. Que se vuelva Moriones á Madrid.

Y á propósito: ¿dónde está ese caballero? ¿Continúa la persecución? La *Gaceta* dice en otra parte que ha venido á Tafalla á felicitar al Gobierno. Y después, ¿dónde ha ido? ¿No es una lástima que por bajar á Tafalla haya abandonado un momento á sus dispersos enemigos?

La *Epoca* mete al vencedor Moriones nada menos que dentro de Pamplona, y dice anoche: «El general Moriones se hallaba hoy en Pamplona. No sabemos qué punto escogerá para comunicarse telefónicamente con el Poder ejecutivo.»

Metido en Pamplona, que le pinchen ratas.

Mucho habrá sentido el general Moriones no haber podido esperar á D. Carlos ó salirle al encuentro, por tener, sin duda, ocupaciones importantes en otra parte. D. Carlos, según dijo ayer la *Gaceta*, se dirigía con algunas tropas á Navarra. Al entrar en esta

provincia, habrá sabido que el general republicano se ha retirado, es decir, se ha ido de Puente la Reina, y ha conferenciado con el Gobierno desde Tafalla, al decir de la *Gaceta*. Graciosa á este oportuno respiro que tienen los facciosos, puede ser que dentro de algunos días se hallen otra vez en disposición de combatir, repuestos un tanto de su completa derrota.

La *Correspondencia* daba anoche las siguientes noticias:

«Se va á enviar personal del servicio sanitario para los hospitales que se establecerán en Tafalla y Oñate.»

«Todas las noticias que el Gobierno recibe y otras comunicaciones oficiales que revelan el estado del espíritu público en Navarra, dan una gran importancia al hecho de armas de Puente la Reina, considerándolo en realidad como un golpe de grandes resultados á favor del ejército liberal y en contra de los carlistas, por más que estos en Madrid explotan la predisposición de ciertos ánimos para hacer creer que las facciones han llevado la mejor parte en ese encuentro.»

Estamos conformes en que el hecho de armas de Puente la Reina es, no de grande, de grandísima importancia, y será de consecuencias incalculables.

En cuanto á los facciosos de Madrid, que quieren hacer creer que han ganado ¡pobrecillos! algún consuelo se les ha de dejar.

Leemos en El Diario Español:

«El Pretendiente acompañado de 6.000 hombres, se ha unido á las facciones de Oñate y Bada, habiéndose tambien incorporado á las mismas la diputación á guerra.»

Lo habrán hecho para detener á los dispersos que se escapan.

La Correspondencia decía tambien anoche:

«Han sido destinados á mandar los primeros batallones de Zamora y Lealtad, y de cazadores Albas de Tormes, Almansa, Girona y San Quintin, respectivamente, los tenientes coroneles D. Vicente Vazquez de Castro, D. Miguel Ravina, D. Luis Quijano y Font, D. Enrique Cortés y Bayona, D. Manuel Guerra y Lamar y D. José Naranjo y Morato.»

—El Tesoro ha facilitado hoy, para atenciones de guerra y marina, cuatro millones de reales.

—El general Portilla ha conferenciado hoy con el ministro de la Guerra.

—Una partida carlista de 20 hombres cortó ayer los hilos telegráficos en Mataporquera, y levantó cuatro rails de la vía férrea. Los voluntarios de Reinosa salieron á proteger la reposición de las líneas y la Guardia civil en persecución de los facciosos.

—La facción Polo, con 500 hombres, según parte de Zaragoza, se halla en Parrás y se dirige á Lugo. La de Clavero, con 200, hacia Castellote. La de Calvo, con otros 200, en Mas de las Matas. La de Sierra, con 50 y ocho caballos, hacia Jaca, después de sacar unos 1.000 duros de Caspe ha sido batida otra facción de 40 infantes y 20 caballos por los voluntarios.»

Ayer hubo consejo de ministros, los cuales menudean que es un gusto desde que, derrotadas las facciones del Norte, el Gobierno nos sabe qué hacer con aquel victorioso ejército.

Al amigo Moriones parece que, de todas maneras, le mandará venir á Madrid, á recoger los laureles del triunfo, enviando otro general á proseguir la campaña.

La *Correspondencia* dice anoche:

«Los ministros se han reunido esta mañana (jueves) á las once en Consejo, aunque hace tres días acordaron celebrarlo los lunes, miércoles y viernes; pero el objeto parece que ha sido únicamente ocuparse de los asuntos del Norte y Cartagena. El Consejo ha sido breve.»

La *Epoca*:

«Tambien ha versado [la conferencia en el Consejo sobre los asuntos del Norte, y nos aseguran que en esta reunion ha quedado resuelto el nombramiento del general en jefe para el ejército del Norte.»

El *Diario Español*:

«A las seis se nos dice estar ya acordado el nombramiento del marqués del Duero para el ejército del Norte.»

La *Libertad* de esta mañana, añade:

«Ayer se decía que el general D. Manuel de la Concha había salido de Madrid.»

No sabemos si la noticia sea cierta.

Copiamos de La Discusión:

«Hé aquí el oficio que Tristany, después de la derrota de los carlistas, pasó al alcalde de Valls:

«Señores alcalde y jefe de fuerzas republicanas de Valls. Del comportamiento de las fuerzas reales en el día de ayer, hago juez á esa rica y industrial población, pero quiero que ha hecho armas á las fuerzas del digno representante de la monarquía legítima D. Carlos VII (Q. D. G.), cumple á mi deber de honrado y pundonoroso general de su ejército, cumple á mi deber prevenirle: que si en el término de cuarenta y ocho horas no han satisfecho al señor comandante de Puntillas la contribución correspondiente á un año, sufrirá las consecuencias de su tenaz resistencia, pues si el abandono del punto de Picamoixons por parte de un oficial me ha obligado á retirar las fuerzas que tenía en Valls, después de someter á aquel á un consejo de guerra y aplicarle la ordenanza en todo su rigor, estoy dispuesto, no lo dudeis, á demostrar al mundo entero hasta dónde llega la potencia de los voluntarios realistas; y ese día, con tanto dolor de mi corazón lo digo, no respetaré vidas ni haciendas. Para evitarlo, cumplid con esta orden y evitaredes un día de luto á Valls, y á mi de sincera amargura. Quiera Dios que su cumplimiento sea el lazo de unión de esa ciudad con las ya predilectas de S. M.»

Dios guarde á Vds. muchos años.—Sarreal, 3 de Octubre de 1873.

El general, R. TRISTANY.

La *Gaceta* ha fijado en unas 700 á 800 las bajas de los facciosos en la acción de Puente la Reina.

Según noticias, fueron algunas más.

Pregunta. ¿Cuántas cargas á la bayoneta

LA VICTORIA.

«Honra a los generales que a la victoria nos guían; solo en España podrían tener el nombre de tales. En otros países, al vencer, se les da el nombre de asesinos, por haber matado a los que se les oponían. Pero en España, al vencer, se les da el nombre de héroes, por haber defendido a la patria.»

(Dedica, mala, pero triste, de la guerra de los siete años.)

dieron los batallones navarros, especialmente el de Rada, en la acción del día 6?

Lo preguntamos, porque el general Moriones, en su parte oficial, decía que el batallón de Rada había quedado desalentado de sus ataques a la bayoneta; y esta mención honorífica de las fuerzas de Rada, parece indicar que tenían tal afición a esos ataques, que eran su encanto.

Para decir esto Moriones, muchos ataques debió rechazar.

El general Moriones, para disimular algún plan diabólico de seguro efecto, se viene con sus tropas cada vez más lejos de los carlistas. *El Imparcial* dice:

«Noticias de origen oficial anuncian que las columnas del general en jefe y de Primo de Rivera han pernoctado en Tafalla.

—El general Moriones, según noticias de carácter oficial, debe hallarse en el Carrascal.

Según *La Igualdad*, han pasado por las inmediaciones de Tafalla, como si buscaran al general Moriones, muchos carlistas.

Será para presentarse a indulto.

Dice la *Gaceta*:

«En Vitoria ha producido gran entusiasmo la derrota sufrida por los carlistas en Puente la Reina, celebrándose este acontecimiento con repique de campanas, música y cohetes. En los círculos liberales de dicha ciudad es inmenso el júbilo y constantes los elogios que se tributan a la salvadora política del Gobierno.»

Las siguientes noticias son de *El Imparcial*:

«En la provincia de Guipúzcoa se ha suspendido el envío de correspondencia a los pueblos ocupados por la facción y en que funcionan empleados nombrados por los carlistas.

—El gobernador civil de Navarra salió ayer de Tafalla para Pamplona, acompañado por los oficiales de artillería de la guarnición de aquel punto.

—En Belmonte y otros pueblos de la provincia de Teruel han recaudado los carlistas unos 8,000 duros.

—Se van a enviar médicos, farmacéuticos y enfermeros militares con material y botiquín de sanidad al hospital de Tafalla y al que se ha establecido en Olite.

—La facción del cabecilla Sierra marchaba anteayer hacia Jaca. La componen 50 infantes y ocho caballos.

—Hacia la parte de Calamocha se hallaba ayer una facción de 400 hombres, muy comprometida por la situación y actividad de nuestras tropas.

—La facción Cuncala se hallaba ayer entre Benicarló y Alcañal de Chisbert. Sus gentes, como ya hemos dicho, continuaban festejando la organización de sus fuerzas.

—Ayer fueron cortados los hilos telegráficos entre las estaciones de Calatayud y Daroca.

—Oficialmente se sabe que la facción Vallés y Segarra se dirigían ayer hacia el Ebro.

—Varias pequeñas partidas carlistas recorren el partido de Reñosa cobrando la contribución, llevándose mozos e interceptando las comunicaciones. El desperfecto causado ayer en la vía férrea fue por haber levantado cuatro rails en la estación de Mataporquera. La avería quedó reparada en seguida.

—Es posible que el general Sr. Martínez Campos sea destinado al ejército del Norte.

—La facción Cortina, levantada en las inmediaciones de Marchena (Sevilla), es perseguida activamente por la fuerza de carabinieri que salió de aquel punto.

En el mismo periódico leemos:

«Muy desfavorables para la administración militar son las noticias que han llegado a nuestro conocimiento, acerca de las subsistencias del ejército del Norte. Ignorando, sin duda, que la mayor parte de los pueblos de Navarra y las Provincias Vascongadas se encuentran exhaustas, y que, por lo tanto, es imposible hallar allí raciones para nuestras tropas, la administración militar ha desatendido en tales términos el servicio, que, según hemos oído, el día de la acción de Puente la Reina, el ejército del general Moriones llevaba 24 horas sin haber recibido ración alguna, lo cual contribuyó en gran parte a que se apresurase el desmoronamiento de los soldados. (¿?)»

Es muy sensible que cuando tantos y tan heroicos esfuerzos está haciendo el ejército para dominar el carlismo, cuando tantas penalidades sufren de por sí los soldados con penosas marchas en aquel accidentado país, todavía se les haga pasar la privación de comestibles y en días críticos como el 6 del actual, cuando mejor racionado debía estar el soldado para entrar en fuego, la administración militar, que en esto se ha parecido siempre a la francesa, debe tener presente que en las provincias del Norte es difícil hallar recursos, y por lo tanto para el abastecimiento del ejército se necesitan llevar los géneros de otras partes, con la debida oportunidad, teniendo para ello depósitos convenientemente situados, a fin de que el suministro se haga con la mayor rapidez. Al entendido ministro de la Guerra cumple tomar las disposiciones necesarias para que no tengan nuestros soldados que lamentar el abandono en que se les deja.

Leemos en *La Iberia*:

«De una correspondencia de Castellón llegada a Madrid tomamos los siguientes párrafos: «De los carlistas sólo se sabe que ayer se reunieron en gran número en San Mateo, celebrando una función religiosa con objeto de bendecir y entregar las banderas a los batallones que han formado.»

Respecto a sus planes ulteriores, nada sabemos. Ayer llegó por mar, de Vinaroz, una comisión de vecinos de dicho pueblo a anunciar al gobernador que Cuncal y su gente, en número de 6 a 8,000 hombres, había dado a la población un breve plazo para que se entregara; pero que el vecindario todo se encontraba resuelto a resistir.

Como es muy importante todo lo que se refiere a la batalla de Puente la Reina, reproducimos el siguiente curioso artículo de *El Diario Español*, cuya lectura nos ha hecho pasar un buen rato:

Hemos pasado el verano viendo al general Moriones solicitar el mando del ejército del Norte por todos los medios de que dispone un hombre civilizado y patriota. Las personas de su intimidad declaran que no han visto un afán de gloria más persistente. De él han tenido noticia todos los ministerios, casi todos los cafés y casi todas las calles y casas de Madrid. La vida del general ilustra no ha sido otra cosa, desde que dejó hasta que ha vuelto a tomar su ansiado mando, que un memorial genérico y tenaz. Las gentes le veían de lejos hablar solo, y no era en rigor que hablaba, sino que podía y algún dudo suyo ha contado que todas las noches tenía pesadilla, y exclamaba dormido: «Me han nombrado...» Ya últimamente su nombramiento fue cuestión de humanitarismo. De no haberlo hecho, Leganés tendría un nuevo vecino celular. Era inevitable.

Ha sido, pues, hasta una obra de caridad por parte del Gobierno de la República el volver a enviar al Norte al general Moriones: caridad para con el demandante, y para con el paciente, que era Madrid entero. Luego, también es público que el general Moriones aseguraba y prometía que con 4,000 hombres se pasearía triunfante por toda Navarra. Y no es de extrañar que el Gobierno diese crédito a una promesa de esta especie, hecha por un hombre ilustre y con barba corrida. Pero en esto hemos sido nosotros más cautos y recelosos, sea dicho sin modestia, que el Gobierno. Nosotros no dimos valor alguno a la promesa, porque, a pesar de las barbas del general Moriones, recordábamos muy bien su gran triunfo, su gran mérito, su gran servicio, su gran página: la de Oroquieta.

El Diario Español atribuye lo de Oroquieta a Primo de Rivera, cuando la verdad es que en Oroquieta no había más que un puñado de bisoños carlistas, casi desarmados, y ni uno ni otro general tienen por qué enorgullecerse. Los radicales, sin embargo, como son tan lindes, dice *El Diario Español*, creyeron que Moriones era su Napoleón y le ascendieron y le adularon.—Después añade *El Diario*:

«Después vino la República, y quiso conocer de cerca a Napoleón, y le trajo a Madrid casaca, y le miró, y no le hizo caso. Pero la República ignoraba con quién se las había: se las había con una gota de agua en forma de general. La gota de agua empezó a dejarse caer sobre el nuevo Gobierno, hasta oradarse, hasta penetrarle, hasta arrancarle su credencial interior. Pero qué importaba la interioridad? Interiormente y todo, el general Moriones se fue al Norte con el propósito decidido de ganar una gran victoria, una victoria capaz de declararle en propiedad, capaz de hacer enmudecer a la prensa, y de eclipsar al general Concha, y de asombrar al general Sánchez Bregua, y de entenercer al diputado Sr. Martínez Pacheco, único hombre civil que, a pesar de su talento, cree en el genio del Sr. Moriones. Y con efecto, la victoria ha venido: ahí está ya la batalla de Puente la Reina.

Esa batalla, esa victoria, que tiene desde hace dos días preocupado al Gobierno, ansiosa a la opinión pública, trémula de incertidumbre a la prensa, oñudada a la *Gaceta*, y en movimiento a ciegos y chiquillos, ha tenido dos partes a cual más grandes y originales. La primera parte fue el día 7, el día del combate. El general Moriones salió del pueblo, vio a los carlistas en sus alturas, les atacó, los derribó, les hizo cien muertos y quinientos heridos, todos con bala de fusil porque casi no pudo hacer uso de su artillería, los persiguió dos horas, y luego, para confirmar, celebrar y coronar su triunfo, emprendió la retirada. ¡Y qué retirada! Baste decir que los carlistas, los vencidos, le picaron en ella la retaguardia, a la bayoneta, es decir, como si fueran ellos los que perseguían. ¡Triunfo hermoso y consolador! Y la segunda parte fue el día siguiente, el día 8. El general Moriones salió por la mañana, volvió al solitario campo del combate, lo reconoció, y se volvió otra vez al pueblo por municiones y provisiones. Porque hay que advertir que hasta sin municiones bastantes emprendió el general esta operación gloriosa. (¿Qué prevision la del general!)

De manera que hasta para los profanos como nosotros en el arte de la guerra, esa victoria no puede ser más singular y notable. Todo ha consistido en que el general Moriones quiso ir a Estella, y después de salir de Puente la Reina que, según los gráficos de la estrategia, es el peor de los caminos, y después de andar un poco, y de fundar, se volvió a Puente la Reina, cargado a la bayoneta por los carlistas. En fin, que no habrá sido la victoria, cuando, sin duda para celebrarla, el general Moriones ha llamado a su lado a la división Primo de Rivera, encargada de no dejar a la facción de Vizcaya unirse a la navarra. Una victoria en retirada y pidiendo refuerzos. Qué atrocidad y qué grandeza! Esto se parece en el fondo a lo de Tolosa. El general Moriones no quería ir a Tolosa cuando lo necesitaba la columna Loma. El general Moriones aconsejó al Gobierno que mandase 2 ó 3,000 hombres por mar a San Sebastián. Y si no hubiera sido por el ministro de la Guerra, que le ordenó decidirse, y por la retirada del genio de Moriones. ¡Qué genio!

En resumen: todo hacer creer que con muchas victorias como la del día 7, estaríamos frescos. En resumen: el general Moriones podrá desear cuanto quiera quedarse de general en jefe definitivo, y obtener a todo costa un triunfo que haga innecesario el mandar un sucesor. Pero el Gobierno, pero el perspicaz Sr. Castelar, pero el sensato Sr. Sánchez Bregua están en el caso de evitar a toda costa, urgentemente, resueltamente que el general Moriones gane a la nación, a la libertad otra victoria como esa, porque con otra como esa tendríamos que habernos con el Sr. D. Carlos en plena Castilla. En resumen: damos las gracias en nombre del país al general Moriones, porque el triunfo del general Moriones ha venido a demostrar palpablemente, demasiado palpablemente por desgracia, una cosa que el país sospechaba y que el Gobierno ya no dudará, a saber: que nos hace falta, mucha falta en el Norte un general, lo que se llama un general. Y si no, que lo digan los varios jefes quitados de sus puestos por el interino, y entre ellos el bizarro Castañón. ¡Qué tino, qué plan, qué talento y qué delicia de general!

La Igualdad se enfada con *El Diario Español* por el artículo que este periódico escribe acerca de Moriones y de la batalla de Puente de la Reina. Entre otras cosas dice el periódico republicano:

«Después de hablar varias veces de la barba

corrida del general Moriones, lo cual, como es sabido, constituye la debilidad de nuestro colega; después de negarle hasta los méritos que adquiriera batiendo al pretendiente en Oroquieta; después de poner en boca de dicho general promesas que nadie hasta ahora había oído, pero que prueban la fauconía del aludido periódico, termina este por afirmar, cual no lo haría un periódico carlista, que la acción de Santa Bárbara ha sido una derrota para nuestras tropas.

Cuantos conocen el terreno donde ocurrió el combate aprecian perfectamente la importancia que tiene el haber desalojado a los carlistas de sus fuertes posiciones, y comprenden muy bien que las mismas dificultades que el terreno ofrece hacen punto menos que imposible la completa derrota del enemigo.

Hay que tener presente que las fuerzas opuestas al general Moriones no son ya aquellas partidas desorganizadas que con tanta facilidad se dispersan, sino que son batallones organizados y disciplinados, los cuales, aunque batidos, no es fácil sufra una completa derrota y dispersión en terreno donde no puede cargar la caballería. Además, el hecho de retirarse nuestras tropas a Puente la Reina cuando se acercaba la noche y de picarles la retaguardia los carlistas, no es ni con mucho claro indicio de haber sido el encuentro desfavorable.

La acción dada por el general Moriones no tenía otro objeto que escarmentar a los carlistas para que despusen el camino, y si logró o no su objeto, lo dice el resultado del reconocimiento efectuado al día siguiente. Logrado aquel propósito, el general volvió a Puente la Reina a racionarse convenientemente, para avanzar por un país aislado por el enemigo; y al saber que el pretendiente venía en socorro de los suyos con fuerzas considerables, ordenó que se le reuniese la columna del general Primo de Rivera, y preparado de ese modo se dispuso a proseguir su marcha. (Pues no andaba ya anteayer persiguiendo carlistas? ¿Qué hace parado?)

Esto, y no más, es lo ocurrido, y necesitase a la verdad un temple especial de alma para sacrificar a la necesidad de decir un chiste o de publicar una feliz ocurrencia el prestigio del ejército, la exactitud de los hechos y el interés de la patria y la libertad; porque es dar fuerza moral a los carlistas el hacerles entender que ha sido de ellos la victoria.

La Igualdad se fatiga en vano. Todo el mundo sabe lo que hay respecto al combate del 6.

UN RECUERDO.

(A nuestro amigo C.)

Tenemos nosotros un amigo muy querido, que tiene un tío. Esto creemos que no tiene nada de particular: cualquiera, con permiso del Gobierno, puede tener todos los tíos que le dé la gana.

El tío de nuestro amigo fue soldado en las filas de la reina en la anterior guerra civil.

Como era soldado, se batía cuando llegaba el caso, y un caso llegó en que los carlistas derrotaron tan completamente a la división de que era soldado el tío de nuestro amigo, que la persiguieron destruyéndola en una desastrosa retirada, hasta que los isabelinos, en grupos dispersos, se refugiaron a la desbandada en Vitoria.

Al llegar, lleno de espanto, a la ciudad el tío de nuestro amigo, oyó un campaneo ruidosísimo y músicas y cohetes.

—¿Por qué es eso? preguntaron en su sorpresa el tío de nuestro amigo y los compañeros que iban con él.

—Por la gran victoria que han tenido hoy las tropas liberales, contestó una mujer de la población.

—Sí... cuéntenoslo V. a nosotros que venimos corriendo tres leguas como un rebaño de carneros.

Y aquí suelta la risa el tío de nuestro amigo siempre que refiere esto, y termina: ¡Caracoles con la victoria!...

INSURRECCION FEDERAL.

Aunque algunos periódicos de anoche suponían ya al frente de Cartagena a la escuadra del contraalmirante Lobo, no vemos confirmada esta noticia en la *Gaceta* de hoy, la cual, con referencia a un parte del alcalde de Aguilas, dice tan solo que ayer a las cuatro de la tarde pasó dicha escuadra a la vista de aquella costa con rumbo a Cartagena. Es, por lo tanto, presumible que a estas horas se encuentren ya frente a la ciudad insurrecta los buques que lleva a sus órdenes el contraalmirante Lobo.

Entre tanto, el fuego de la plaza continúa lentamente y por intervalos, sin causar daños de consideración. Según dice un periódico, antes de formalizarse el sitio de Cartagena se establecerán nuevas baterías con ocho cañones rayados de 12 centímetros, y dos morteros de 32, además de las piezas montadas en batería que hoy existen frente a Cartagena.

El parte oficial de la *Gaceta* a que nos hemos referido dice así:

«Según parte del alcalde de Aguilas, a las cuatro de la tarde de ayer, y a unas 18 millas de la costa, pasó por frente a dicho punto la escuadra del contraalmirante Lobo con rumbo a Cartagena, llevando los buques los maderos caídos. La plaza de Cartagena ha hecho fuego como en los días anteriores, sin causar más efecto que haber sido herido un enballeo.»

Además publican los periódicos las siguientes noticias:

«Ha fundeado en Alicante el vapor *Ulla* que conduce los víveres para la escuadra que ha marchado sobre Cartagena. Lleva 88,000 raciones de todas clases.

—Desde La Palma envía el capitán general al ministro de Marina con pasaporte, a varios marineros presentados ayer y procedentes de Cartagena.

—Ayer salió de Almería el contraalmirante Lobo, sobre Cartagena con la escuadra, excepto el vapor *Colón*, que ha quedado en aquel punto para repostarse de agua, medicinas y otros efectos.

—En el ministerio de Marina hay motivo para suponer que a las diez de la mañana han de

haber llegado hoy los buques de la escuadra al puerto de Cartagena.

—Hay se ha dicho que se halla en Cartagena el célebre revolucionario de Sevilla, Sr. Mingorance.

—Parece indudable que se halla ya frente a Cartagena la escuadra que manda el general Lobo, si bien no había parte de ello a las dos de la tarde, en lo cual nada hay de extraño.

—La escuadra del contraalmirante Lobo se ha presentado esta mañana frente a Cartagena y fondeado cerca de Escombreras. Los buques cantonales que se presumía pudieran atreverse a salirle al encuentro han debido pensarlo bien, pues han tomado la resolución de refugiarse en el interior del puerto.

—Ayer mañana fondeó en el puerto de Málaga, procedente de Gibraltar, la fragata de guerra alemana *Federico Carlos*.

—Ayer fondeó en Valencia la fragata americana *Astracán*.

—La causa de no tenerse aun noticia de la llegada de la escuadra a Cartagena, consiste en que el contraalmirante Lobo no puede comunicarse con el gobierno desde Cartagena, y solo desde Torreveja y otro punto. Sin embargo, de un momento a otro se espera en el ministerio de Marina el telegrama anunciando el arribo de los buques a Escombreras.

—Las fragatas insurrectas continuaban ayer al abrigo de los cañones de la plaza de Cartagena, adonde no se sabe que haya llegado aún la escuadrilla del general Lobo.

Refiriéndose a la rebelión cartagenera, dice *El Eco de España*:

«Una vez establecido el bloqueo, parece lo más prudente esperar el resultado o sea ver el efecto que producen en los insurrectos, así como se presenta tristemente necesario el empleo de la fuerza en el caso de que los insurrectos persistan en no rendir la plaza.

La llegada de la *Zaragoza*, que suponemos que fondeará en puerto español dentro de cuatro o seis días, deberá ser la señal del empleo de la fuerza: la contemperación por unos días la recomendada la humanidad; la acción enérgica contra aquel baluarte de la insurrección la hará fatalmente necesaria la pertinacia de los rebeldes, sobre quienes debe recaer la responsabilidad de todas las desgracias que se ocasionen.»

La Política publica anoche la siguiente carta de Cuevas de Vera, fechada el 5 del corriente, en que se relatan los hechos piráticos consumados allí por los cantonales:

«En la madrugada del día 3 aparecieron al frente de Garrucha las fragatas insurrectas, desembarcando como unos 400 hombres, mandados por Galvez, al que acompañaban, entre otros que se decían sus ayudantes, dos sujetos con el carácter de individuos de la junta cantonal de Cartagena. Según noticias de aquel punto, invadieron todos los almacenes, llevándose las existencias de harinas, granos y demás efectos que hallaron, no librándose de su voraz rapina ni los pequeños comercios y puestos ambulantes. De allí partieron para Vera, donde se detuvieron como dos horas, dirigiéndose seguidamente a esta población, de la que tenían noticias era extraordinariamente rica, no solo por su agricultura y minería, sino por los muchos capitalistas que en ella están avecindados, según dijeron después.

Al saberse esta dirección, este pueblo, que desde la madrugada estaba en justa conmoción, acudió a las Casas Consistoriales, en donde estaban reunidos el municipio y un número considerable de personas de todas las clases de la sociedad y opiniones políticas.

La inmensa mayoría de los vecinos pedía armas y municiones para rechazar la invasión, pero no se podía contar más que con unas pocas escopetas y escasas municiones, impotentes, por tanto, de hacer frente a los fusiles Remington y Berdan que se sabía traían los cantonales; y, sin embargo, necesidad hubo de esfuerzos supremos por parte de muchas personas de reconocida influencia para contener a tanto honrado vecino que quería exponer su vida en aras de su patria.

En vista de todo, se nombró una comisión compuesta de los Sres. D. Andrés Soler y D. Federico Fernández (diputados provinciales), y D. Antonio Bernabé Lentsico y D. Andrés Pérez López, para que salieran al encuentro de los insurrectos y conferenciaran con Galvez.

Salieron, en efecto, encontrando a este como a un cuarto de legua de la población. Le hicieron presente su cometido, manifestándole el Galvez que se le dispensara tuviese que venir por estos pueblos, pero que la necesidad imperiosa que tenía de mantener a sus parciales de Cartagena a ello le obligaba. Preguntósele qué quería, y dijo que efectos de comer y el dinero que buenamente pudiera el pueblo darle; pero todo en calidad de préstamo a anticipo, puesto que para pagarlo ofrecía plata, plomo, cobre, jarcias, maderas y otros efectos que con tal destino tenía en el arsenal.

Se le dijo lo conveniente que sería detuviese allí sus fuerzas mientras la comisión volvía, a lo que accedió, dando las órdenes oportunas; pero tan perfectamente obedecidas, que a la vez de la comisión penetraron en la plaza 40 ó 50 de los suyos, permitiéndose uno, que se hacía llamar capitán Cortés, introducirse en el carruaje de la comisión, después de entregar a un soldado un cuchillo y una sierrita muy delgada, que ciertamente no son armas ninguna de militares, y mientras otros de la soldadesca se diseminaban por los alrededores, destruyendo los melonares y cogiendo las mulas, caballos, bueyes, etc., que tenían la desgracia de ser vistos, en lo que se distinguía muy en particular uno que hacía llamarse comandante.

La comisión entró a los reunidos en el ayuntamiento de los deseos y pretensiones de Galvez, y en vista de las existencias de harina, suficientes solo para el abastecimiento de los muchos miles de operarios que hay en las minas, el poco metalico por la ausencia de la mayor parte de los capitalistas, y especialmente por la crisis monetaria que, efecto del estado de la nación, se hace sentir en este país, se acordó mandarle 1,000 duros y 1,000 fanegas de trigo, que supone una no despreciable suma. Volvió la comisión, y ya se le exigieron al pueblo 25,000 duros por uno de los de la junta cantonal, a lo que no se opusieron Galvez y un tal Moya, que dijeron se conformaban con la petición porque la hacía un compañero, que a no haberse adelantado, ellos habrían perdido un millón ó más.

La comisión hizo presente el estado en que este pueblo se encuentra por la paralización de sus fundiciones de mineral, y otros motivos y causas que habrían convencido hasta Diego Corrientes y José María; pero, como eran cantonales murcianos, todo fué en balde. Entonces se acordó pasarse Galvez al pueblo y se entendiese con el ayuntamiento.

A él fué, y después de las ocho de la noche se marchó, llevándose 2,000 duros y dando de término hasta las tres de la tarde del día siguiente para que se le entregasen los 25,000 duros restantes, so pena de volver a Cuevas, si se le faltaba, y entrar a saquear, pues, como decía uno de sus partidarios más caracterizados, a aquella

gente le gusta más tomar un duro que recibir cinco.

En tan apremiada situación pudieron reunirse otros 40,000 rs., y a la hora convenida, al salir de la casa consistorial la comisión que debía llevarlos para hacer la entrega a Galvez, el pueblo se amotinó, oponiéndose a viva fuerza a tal entrega y obligando a la comisión a que con el dinero volviera al local.

Desde aquel instante las gentes se armaron con las pocas escopetas disponibles, revolvers, navajas, chuzos y palos, dispuestas todas a morir antes que permitir pisara nuevamente una de las calles de este pueblo ningún cartagenero.

De todo, como es natural, tiene conocimiento Galvez, y no vuelve; al contrario, son las ocho de la mañana y se le dice está embarcando su gente. Sin duda ha comprendido que le tiene cuenta volver a su cantón.

Según informes, en esta jurisdicción han sido saqueados en el día de ayer la mayor parte de los cortijos, llevándose todo el ganado que han encontrado. Lo mismo han hecho en los términos de Mojaca, Garrucha, Tarro, Antas y Vera. En el caserío de Villavieja, de este término, se ha intentado atrapar a alguna mujer, pero con tan mala suerte para los atrevidos, que en este momento veo pasar por la cárcel tres prisioneros y otro que no da esperanzas de vida, que han sido cogidos y herido en el instante de intentar acto tan bárbaro é inhumano.

Nuestros lectores saben que a la suspensión del periódico carlista *La Verdad*, ha seguido la de *El Apagador* que defendía los mismos principios. Con este motivo, cita *La Regeneración*, muy oportunamente por cierto, un texto:

«Periodistas, que habeis estado como el señor Ulla en el ministerio de Gracia y Justicia, como el Sr. Sagasta en el ministerio de la Gobernación, nada habeis hecho por la prensa! ¿Es posible valerse de un instrumento, esgrimirle, levantarse merced a él, por él, y luego cuando se está en la cima del poder romperlo, pisotearlo, escupirlo?»

Así hablaba D. Emilio, arrancando arrebatadores aplausos a los republicanos que le oían. Hoy bajo su imperio, se van matando periódicos por un simple oficio de un gobernador de provincia.

El día principal de la nación, decía el mismo Castelar en el discurso de donde están tomadas las anteriores palabras, consiste en que aquí se ha perdido toda moralidad política.

Opinamos como D. Emilio.

Los radicales que se las prometían muy felices, empiezan a tocar algunos de los inconvenientes de la declaración de republicanismo hecha en la Tertulia progresista.

Sabido es que la tropa radical se compone, tanto en Madrid como en provincias, de una parte del comercio de tiendas, de algunos médicos y boticarios y de bastantes maestros de esos que en vez de tener a la vista de los niños la imagen de la Santísima Virgen, tienen colocado en el lugar de preferencia el retrato de Espartero, vestido de húsar, y el busto de Calvo Asensio. Toda esta parte del antiguo progresismo, que seguía de buen grado al Sr. Ruiz Zorrilla por que en él veía clavada la estampa de los viejos santones del partido, se subleva contra la omnipotencia del Sr. Martos, y no parece muy dispuesta a pastar en los campos de la República.

Las razones que para ello dan no dejan de ser convincentes: los comerciantes ven que, después de haber pasado toda su vida renegando de los pícaros moderados que se llevaban en la contribución toda la ganancia, al venir la libertad se encuentran más abrumados aún, y con contribuciones ordinarias y extraordinarias, derechos de timbre, impuesto de puertas, ventanas y agujeros, amén de la obligación de estampar un sello de 10 céntimos en las medias libras de arroz, de garbanzos y chocolate que diariamente despachan; los médicos y boticarios pasan las cuentas de su trabajo y medicinas, y nadie las paga fundados en que el Gobierno no paga a nadie, y en cuanto a los maestros de escuela, flacos y estenuados, no tienen ya fuerzas para pensar en política viendo que nadie quiere darles los reales de empeño por el retrato de Espartero y lamentando que el busto de Calvo Asensio no sea de masa para devorarlo. Después de tantos disgustos y de tantas amarguras no les hace mucha gracia a todos estos individuos el meterse entre los republicanos para contribuir a que se afirme y sostenga esta forma de Gobierno, a la cual, con razón o sin ella, acusan de tener culpa de todo lo que ahora sucede en España... En este sentido se han dirigido ya varias reclamaciones y hay quien asegura que no será difícil la publicación de una protesta contra el acto llevado a cabo bajo la presidencia del Sr. Martos, y auxiliado de los antiguos cimbreros que lograron por fin su propósito de llevar a la República a los progresistas.

Es lo cierto que muchos hombres del partido radical no han dicho una palabra después de la declaración de la Tertulia, por la cual pueda suponerse que están conformes con ella, y que los amigos del Sr. Ruiz Zorrilla tampoco parece que aceptan de muy buen grado las nuevas corrientes que ahora impulsan al radicalismo.

Tenemos pues, un nuevo cisma que unir a los muchos que dividen la escuela liberal, tan dada a introducir en todas partes la ruina y la discordia.

¿Y todavía sostendrán estos señores que así se pueden salvar los pueblos?

Si hubiera lugar a dudas acerca de lo mal parado que se encuentra el partido conservador, la lectura del manifiesto que hoy publica el círculo alfonsino de Madrid, documento el más lamentable que ha producido hasta ahora la política moderada, convenciera al menos listo de la situación tan triste como merceda en que los moderados se encuentran.

Todo él se reduce a dar un paseo por los lugares comunes acostumbrados y a decir que los carlistas no conseguirán su imposible triunfo, pero que si lo conseguirían, se acabarían las glorias de los liberales. Los alfonsinos procuran estirar su bandera, a riesgo de hacerla trizas, y con peligro de desnucarse, como el diablo aquel que mordía el pergamino, con tal de que en ella puedan caer y consignarse todos los vicios y pecados de la familia revolucionaria, a la que con el mayor cariño acogen a su lado. Todo esto, por supuesto, con el santo fin de defender el orden y la libertad, lenguaje pro-

gresista olvidado ya y recogido, quién había, de otro lado, por los aristócratas y literatos conservadores.

Nada en el manifiesto se dice, por supuesto, de respeto al catolicismo ni de protección a la Iglesia, de moralidad en el Gobierno y la administración, ni de estricta legalidad en el orden judicial, ni nada por el estilo, pues es claro que si digieran estas cosas, no podría aparecer en el manifiesto en cuestión el siguiente párrafo:

«Entre los partidos medios formados en nuestro país antes y después de la revolución de Septiembre de 1868, la aproximación se hace todavía más fácil por la mayor afinidad de sus ideas en los puntos que atañen a la gobernación del Estado; claro está, pues, que nuestra propaganda debe en primer término llevarse a esos partidos, procurando establecer con ellos dignas y decorosas inteligencias en cuanto lo consienta el interés del país, y sin necesidad de sacrificar ni unos ni otros aquellos principios que se consideran obligados a defender por convicciones respetables, y se hallen en tal concepto dispuestos a aplicar a la dirección de los negocios públicos el día que esta les fuese encomendada.»

Después dice con la mayor candidez:

«No será nuevo ciertamente el acto de concordia que aconsejamos. En algunas de nuestras más importantes poblaciones se ha adoptado con feliz éxito...»

Estamos conformes en todo, aparte de la felicidad del éxito, pero es natural que los conservadores disimulen sus fracasos para remediarlos haciendo nuevos prosélitos. Les consolaremos anunciándoles que Castelar, en vista del buen resultado que le da su política conservadora, está dispuesto a olvidar la ingratitud de los reyes, y pasarse con armas y bagajes a los moderados, con tal de que le conserven en el ministerio después que se lleve la trampa a la República.

Damos la enhorabuena al partido conservador.

A continuación del manifiesto alfonsino, y convenimos que está muy en su lugar, publica *El Eco de España* la carta de monsieur Thiers al alcalde de Nancy.

Toda ella se reduce a disculparse de no haber aceptado la invitación mediante la cual se le pedía que visitase las poblaciones orientales de Francia, libres ya de la ocupación de los prusianos, porque le corre más prisa ir a París a buscar prosélitos que le ayuden a combatir al rey legítimo de Francia. El decreto conservador dice que no puede resignarse a que encontrándose toda Europa agitada por la revolución, de resultados de los principios proclamados en 1789, se vea Francia libre de semejante desgracia y sea la primera que entre en la senda de la legalidad y la justicia, así como fue también la primera en infundir en las demás naciones el virus funesto y corrosivo de la revolución que amenaza cada vez con más fuerza disolver la sociedad.

En dicha carta anuncia Thiers sus propósitos de provocar una guerra civil, sin duda para deshacer los buenos servicios que acaso prestó coadyuvando a la terminación de la guerra con el extranjero.

Sería cuanto hubiera que ver que los franceses, después de haber combatido al rey de

Prusia, obrasen ahora inspirados por la arteria política de Bismarck.

SEGUNDA EDICION

Hablando *L'Univers* del proceso del mariscal Bazaine, del que han hablado todos los periódicos franceses, se queja de la ligereza con que muchos han juzgado sin oírle al célebre mariscal, cuya carrera militar ha sido tan laboriosa como digna de respeto hasta la capitulación de Metz.

Según el periódico francés, el acta de acusación resumirá el asunto con la mayor autoridad; pero aun después de la acusación, hay algo que esperar, que es a él mismo. Su silencio, dice también, vale más que toda la turba de sus acusaciones.

Las Provincias de Valencia de ayer publican las siguientes noticias:

«Anteayer se presentó a una hora de la villa de Ayora una pequeña facción de unos 100 hombres. De Almansa y de aquella villa deben haber salido fuerzas a dispersarlos.

—Las correrías de los carlistas van a dar lugar a que se refugien en esta capital la mayor parte de los juzgados de las provincias de Valencia y Castellón. A los que ya se han trasladado, hay que añadir el de Villar del Arzobispo.

—Dejamos al grueso de las facciones alicantinas sobre el pueblo de Torremanzanas; según las noticias que tenemos hoy, entraron en el mismo al amanecer del día 4, quemando, según su costumbre, el registro civil y cometiendo otros excesos.

A media noche salieron con dirección a Releu, donde también consiguieron entrar después de sostener un choque con los vecinos, que los recibieron a tiros; no tenemos más detalles, y sólo sabemos que desde Releu se dirigen a Sella, donde también intentaban entrar, continuando luego la marcha entre sus parciales de la Marina.

Continuamos recibiendo las cartas del Maestro con mucho retraso. Ayer llegó a nuestro poder una de Vinaroz, fechada el día 3, y en ella nos dice nuestro activo correspondiente que se encontraban las partidas de Cucala, Segarra y barón de Benicarló entre Benicarló, Ulldecona y Alcalá, formando un total de tres mil hombres. El día 2, por la noche, se dijo que querían atacar a Vinaroz, y acto continuo se tocó llamada y se reunieron mil quinientos hombres en las murallas para atender a la defensa. A las once de la noche los centinelas del fuerte llamado de los Portugueses vieron un hombre entre los matorrales, y al darle el que vivió salieron varios de ellos echando a correr. En seguida se les hicieron algunos disparos por consideráseles espías carlistas.

En otra carta del día 4, se nos dice que aquella madrugada hubo otra alarma por haber recibido el alcalde un parte, diciéndole que en San Mateo se habían reunido Vallés, Cucala, Segarra, Polo y Ciscolé Villabona, con el objeto de atacar a Vinaroz. Se tomaron precauciones y nada ocurrió.

—Los carlistas se divierten. En Alcalá de Chisbert, donde se hallaba estos días la facción mandada por Cucala, su gente ha celebrado corridas de toros.

—Vallés, con 2,000 hombres, se hallaba el 4

en Prat de Compte y Segarra con 1,000 en Cherta.

De una carta de Madrid que publica el *Diario de Zaragoza*, reproducimos los siguientes párrafos, que merecen ser leídos con detenimiento:

«La acción de Santa Bárbara en el término de Puente la Reina, ha debido ser sangrienta aunque no decisiva. El parte oficial que de la misma se ha publicado, es ambiguo y oscuro en alguno de sus puntos. Con efecto; no se comprende que después de desalojar al enemigo de sus formidables posiciones y de hacerle emprender la fuga, el general en jefe temiera que el enemigo pudiese su retirada, y que, acertando en este cálculo, tuviera que escalar sus fuerzas para sostener la retirada y que esta se verificase con orden. Tampoco deja de ser extraño que apenas tuviera tiempo de jugar la artillería, a pesar de haber sido muy ciertos los pocos disparos que pudo dirigir.

Ya conocerá Vd. los detalles de este hecho de armas, en que, si bien nuestras tropas se han cubierto de gloria con su valor, no han logrado el menor resultado positivo; en el que se ha realizado una brillante retirada, pero retirada al fin y al cabo. También deben haberse batido con gran valor las tropas carlistas, si atendemos al parte oficial del general Moriones; pues unas fuerzas que teniendo cien muertos y quinientos heridos, sólo entregan 26 prisioneros, en una acción en que han tomado parte cerca de 20,000 hombres por ambos lados, durante el combate cerca de once horas, debe suponerse tanto arrojo como tenacidad en ambos bandos.

A última hora se me asegura que entre las tropas liberales ha habido un número de heridos superior al que indica el parte, y que entre ellos figura más de un jefe del ejército: también se me dice que ha perecido en la acción una persona conocida en Madrid, en los círculos políticos, que marchó a la guerra sin necesidad alguna de hacerlo, y que en esta expedición ha tenido menor fortuna que en otras, de cuyos riesgos participó en país extranjero.

Es de esperar que se amplíen pronto las noticias del primer momento, y sepamos la verdadera importancia de la acción de Santa Bárbara, sin ambigüedades que permitan suponer lo que desde luego suponemos y deseamos que no sea.»

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

VERSALLES, 7 tarde (retrasado).—Hoy ha continuado la vista del consejo de guerra que debe fallar la causa contra el mariscal Bazaine.

El dictamen fiscal dice que varios despachos del mariscal Bazaine dirigidos durante las operaciones militares al mariscal Mac-Mahon, fueron interceptados por el coronel prusiano Stoffel.

Esta revelación, según la cual el ejército alemán debió tener conocimiento de los planes del mariscal Bazaine, ha producido honda sensación en el auditorio.

VERSALLES 7 noche (retrasado).—Al terminar la audiencia de la causa contra el mariscal Bazaine, la atención del auditorio estaba muy excitada con la relación del incidente Regular.

PARIS 8.—José Garibaldi ha llegado a esta capital.

BERLIN 8.—El ministro de cultos ha recibido el juramento del primer Obispo de la

nueva secta llamada de los Viejos Católicos, cuyo reconocimiento oficial ha sido así sancionado.

El arzobispo católico de Posen continúa sufriendo persecuciones del gobierno alemán habiéndosele impuesto una nueva multa.

Con fecha de ayer 9, la Agencia Fabra ha recibido las siguientes noticias de la Palma:

«El ayuntamiento de Cartagena se ha establecido ya en la Palma.

Ayer regresó a Murcia el gobernador civil.

Ayer llegó caballería de Farnesio.

También llegó sin novedad una pieza de artillería de grueso calibre, la cual está en Vidales.

Los carabineros cogieron ayer 120 carneros que se enviaban a la plaza.

El cerco se estrecha cada vez más.

En Roche una granada de la plaza penetró en una casa mientras la familia estaba comiendo, produciendo el pánico consiguiente.

Los habitantes de las casas de los alrededores de Cartagena se van retirando, y las tropas ocupan los edificios.

Ayer descargó una fuerte tempestad.

No hay noticias de la llegada de la escuadra. La tormenta la habrá impedido sin duda acercarse a la costa.

Las tropas de las avanzadas están muy bien alojadas en los muchos caseríos y quintas que rodean la plaza.

Las operaciones mineras están en su mayor parte paradas, pues para evitar abusos se ha prohibido la circulación de víveres.

En las líneas se guarda mucha reserva respecto a los movimientos.

De la plaza no se tienen más noticias que las traídas por los desertores.

Durante el día de hoy ha continuado un nutrido cañoneo.

El general Ceballos desplega una grande actividad y energía, y si es debidamente secundado por la escuadra, como se espera, conseguirá pronto la rendición de Cartagena.

PARIS, 9.—En la Bolsa se han cotizado:

3 por 100 francés, 57.75.

4 1/2 ídem, 82.50.

5 por 100 ídem, 92.65.

Exterior español, 20.58.

Consolidados ingleses, 92 1/16.

Bolsín.—Exterior español, 20 1/2.

Interior ídem, 16 7/8.

NUEVA-YORK, 9.—Ha habido una helada en el Sur de los Estados Unidos.

LONDRES, 9.—En la elección supletoria de un individuo de la Cámara de los Comunes ha triunfado el candidato liberal.

En la Bolsa se han cotizado:

Consolidados ingleses, a 92 1/16.

Exterior español, a 20 1/2.

PARIS, 9.—Corre el rumor de que el señor Thiers apoyará en la Asamblea Nacional una proposición pidiendo que se procuren los poderes concedidos al mariscal Mac-Mahon de presidente de la República.

BOLSA DEL DIA 9.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 16.40,

50 y 45; pequeños, 16.50; a plazo, 16.50, ídem, cor., ídem.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 20.45 y 50.

Billetes Hipotecarios del Banco de España a segunda serie, publicado, 97.00 y 98.00.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 57.60, 25, 40 y 50.

Dichos, en cantidades pequeñas, publicado, 57.50, 75, 90 y 60.

Resguardos al portador de la Caja de Depósitos, publicado, 56.25.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, publicado, 40.00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 32.50, 60, 33.00, 33.10 y 32.90.

Idem, idem, nuevas, publicado, 31.50, 30, 40 y 75.

Acciones del Banco de España, no publicado, 165.00.

NOTICIAS GENERALES

La temperatura máxima fué ayer en Madrid, a la sombra de 15.º, y al sol de 18.º. Según los partes recibidos ayer llovió en Logroño.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder importó anteayer en Madrid 22,283 pesetas 99 céntimos.

La dirección general del tesoro público, sección de la caja de depósitos, ha acordado los pagos que se expresan a continuación para el día 11 del corriente:

Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1872, por la tercera parte en papel, números 131 al 140 de sorteo, carpes números 5.161 a 70, 2.121 a 30, 1.161 a 70, 3.141 a 50, 1.521 a 30, 4.351 a 60, 3.21 a 30, 1.741 a 50, 2.051 a 60, y 5.181 a 90 de señalamiento.

Por la sección de asuntos comerciales del ministerio de Estado, se publica el siguiente anuncio:

«El encargado de Negocios de España en el Japon, ha comunicado a este ministerio con fecha 31 de Julio del presente año que el arroz y otros cereales cuya exportación había estado prohibida hasta ahora, podrían salir de aquel imperio a partir del 1.º de Agosto próximo pasado, con franquicia de todo derecho de aduana; y que si por circunstancias especiales se creyese obligado el Gobierno de S. M. el Tenno a prohibir de nuevo la exportación, se comprometa a avisar a los representantes extranjeros con dos meses de anticipación.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Francisco de Borja, y San Luis Beltrán.

SANTO DE MAÑANA. San Fermín y San Nicolás, obispos.

CUENTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la Iglesia de las Escuelas Pías de San Fernando, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde Vísperas de Nuestra Señora del Pilar y la reserva.

Continúa la novena del Santísimo Sacramento en el Oratorio del Olivar, y predicará por la tarde D. Isidro de la Fuente y Almazán.

VISITA DE LA CORTE DE MADRID. Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas, la de Belén en San Juan de Dios ó la de la Puencilla en Santiago.

IMPRENTA DE D. ROQUE LARAJOS, Calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS POR EL R. P. FÉLIX EN LA CATEDRAL DE PARÍS DESDE EL AÑO 1863 AL 69.

Estas Conferencias, elegantemente encuadradas en rústica, se hallan de venta en la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, a 4 reales en Madrid y 5 en provincias las correspondientes a cada año.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

ESCRITA EN FRANCÉS POR ENRIQUE LASERRE,

TRADUCIDA AL CASTELLANO POR D. FRANCISCO MELGAR.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTÍSIMA VÍRGEN en 1858 a una pobre niña de Lourdes, pueblecito a la falda de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y otros del extranjero numerosas ediciones.

La española que ofrecemos al público consta de dos tomitos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 10 reales en Madrid y 12 en provincias, a donde se enviarán por el correo, francos de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

NOVENA,

RELACION DE MILAGROS Y ORACIONES PARA OIR MISA EN HONOR DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

Forma un librito de 128 páginas. Se vende a DOS REALES en Madrid en las librerías de Aguado, Olamendi y Tejado, y en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Los pedidos de provincias pueden hacerse al administrador de este periódico, remitiendo seis sellos de 10 céntimos de peseta, y su equivalente.

EL CRISTIANO

INSTRUIDO EN LA NATURALEZA

Y USO DE LAS INDULGENCIAS.

Este importante libro, que contiene una colección selecta de oraciones enriquecidas con indulgencias, y cuanto respecto de estas y del modo de ganarlas debe saberse, se da a los suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL con un 50 por 100 de rebaja en su precio, pudiendo adquirirlo a 7 reales en Madrid y 8 en provincias, haciendo el pedido al señor administrador de dicho periódico.

CAMISAS LONGUEVILLE,

Rue Vivienne, 47 y 49,

ÚNICA CASA AL PORMENOR

EN PARÍS.

COMMISSION pour décos, costumes, partitions, brochures, manuscrits. MISE EN SCÈNE d'opéras, féeries, ballets, comédies, drames et vaudevilles anciens et modernes et opérettes de salon. S'adresser à M. DAVID, du théâtre de l'Opéra, rue St-Georges, 9, à Paris, dont l'expérience théâtrale fait autorité en pareille matière. Visible tous les jours de 10 h. à midi et de 4 à 5 h.

GUERLAIN

PERFUMISTA PRIVILEGIADO

de S. M. la Emperatriz

15, rue de la Paix

PARÍS.

NO MÁS OPERACIONES DE OJOS.

El AGUA CELESTE del doctor ROUSSEAU, para la cura radical de todas las enfermedades de ojos, cataratas amigdalas, inflamaciones, etc., etc., facilita las vistas débiles, quita la gota serena y aplica los dolores, por muy vivos que sean.—Las personas que han advertido los efectos de sombras y opacidades pueden estar seguras de recobrar la vista en diez ó quince días.—Precio del frasco, 40 francos en París. Casa de M. P. Paul de Bon (sucesor, JACQUET DE MAY), farm. 12 rue de Saints Peres. Precio en España, 10 rs. frasco.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, sus depositarios de Madrid y provincias.

FLUIDO DE JAVA,

PARA LA COLORACION NATURAL DEL CABELLO.

Importacion indiana del Dr. JEFFERSON.

El fluido de Java es anti-nevralgico, impide la caída de los cabellos, los suaviza y los pone brillantes, conserva en perfecto estado la piel cabelluda, obrando como tónico en los órganos, secreta la materia colorante del cabello, dándole su fuerza y color primitivo; impidele de encanecer, dando a los órganos nutridos su fuerza y robustez, y obra como un perfecto regenerador del cabello. Por esto se le ofrece con toda confianza. El análisis y experiencia que de este producto han hecho varios celebrados médicos atestiguan que su empleo es eficaz. Depósito en Madrid, 31, calle del Sordo, Agencia franco-española.—El frasco 24 reales. La docena de frascos, 240 rs. (A.—2,844)

ESTERILIDAD DE LA MUJER

Ya provenga de efecto de su constitución, ya de accidente, curada completamente con el tratamiento de madame Lackapelle. Consultas todos los días de las tres a las cinco de la tarde, 27 rue Montfabor, París, cerca de las Tullerías. (Núm. 3731.)